

## PRESENCIA Y SINGULARIDAD DE SIMONE DE BEAUVOIR

*Gabriel Astey\**

*Nora Pasternac y Berenice Romano (eds.), 30 años sin Simone. Reflexiones sobre el pensamiento de una joven formal, 2016, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 213 pp. \*\**

88 | **A** manera de preámbulo, debo advertir que, cuando se reseña un libro colectivo, se corre el riesgo de perder de vista la moderación que el género exige y ceder al deseo de escribir un ensayo exhaustivo. Es necesario entonces refrenarse y renunciar a la ambición de referirse a todos y cada uno de los textos que conforman el volumen. Se debe procurar, en cambio, ofrecer una visión panorámica de la obra y del asunto tratado en ella, sin permitirse más que uno o dos apuntes concretos que inviten a la lectura. Así las cosas, me ajustaré a este plan y seré brevísimo.

De cara al asunto, no puedo comenzar sino agradeciendo a la doctora Pasternac —a la admirada colega y querida amiga Nora— que me haya convocado a escribir sobre este libro, que ella coedita con Berenice Romano y del que es coautora. Para mí es un honor, por la confianza que ella manifiesta en mi supuesto buen leer, y también un placer, por la ocasión que me da de visitar la obra y el pensamiento de Simone de Beauvoir, una de las pensadoras más destacadas del siglo XX, junto con Edith Stein, Simone Weil, Hannah Arendt y María Zambrano, por mencionar solo a algunas.

El libro está formado por una introducción y diez estudios, escritos por prestigiosas académicas —adscritas a distintas universidades—,

\*Departamento Académico de Lenguas, ITAM.

\*\* Una versión ligeramente distinta de este texto fue leída el 24 de agosto de 2018 en la Sala de Maestros del ITAM, campus Río Hondo, en el marco de la presentación del libro reseñado.

que comparten intereses de investigación y proyectos de escritura, en el célebre y productivo Taller de Teoría y Crítica Literaria Diana Morán. Las autoras<sup>1</sup> se dan a la tarea de releer el corpus beauvoiriano, fundamentalmente los relatos autobiográficos y *El segundo sexo*, pero no solamente; hay también una exploración crítica de las novelas y del epistolario de la filósofa francesa, e inclusive de los documentales cinematográficos que se han filmado sobre ella.

Esta relectura coral de la obra resulta en una semblanza muy detallada de la compleja persona de Simone. Nuestras autoras recorren la escritura de la filósofa en diversos vehículos hermenéuticos, echando mano de distintos instrumentos críticos, y eso produce —si se entiende el libro como compendio monográfico— una especie de retrato cubista: una y otra vez, pero de forma siempre diferente, renovando el ángulo de enfoque, acumulando escorzos, se dibujan los rasgos de la filósofa: su historia personal, su idiosincrasia, sus intereses humanos, sus relaciones interpersonales, su pensamiento filosófico y, desde luego, la construcción de una teoría del feminismo igualitario tan bien fundada, documentada y consecuente que convenció a su propia autora de asumirse como feminista, en un gesto de congruencia intelectual y ética; congruencia, por un lado, con las exigencias políticas de género hechas visibles y legitimadas por los resultados de su investigación sobre las realidades históricas de las mujeres, pero congruencia también con la agenda antideterminista y antiesencialista de su antropología filosófica.

Dada la pericia de las cartógrafas del territorio Simone, el libro consigue ofrecer también, afortunadamente, un retrato de la Beauvoir contradictoria, y digo afortunadamente porque, a mi parecer, no hay indicios más reveladores de la flexibilidad intelectual y de la generosidad de una persona que las tensiones entre las realidades anímicas que vive y las ideas que elabora, manifiesta y defiende; el temperamento filosófico es indisociable de una autognosis valerosa y, en el caso de Simone, las dos cosas son impecables.

<sup>1</sup> Según el orden de los estudios en el libro, son: Nora Pasternac, Laura Quintana Crellis, Berenice Romano Hurtado, Blanca Ansoleaga, Ana Luisa Coulon, Ute Seydel, Laura López Morales, Adriana González Mateos, Maricruz Castro Ricalde y Ana Rosa Domenella.

¿A qué me refiero, concretamente? Me permito una digresión: hay una escena en la película documental *Derrida*,<sup>2</sup> de los directores estadounidenses Amy Ziering y Kirby Dick, en la que Ziering le pregunta al filósofo francoargelino qué le habría interesado saber, de primera mano, de los filósofos del pasado, de haber podido conversar con ellos. Derrida responde sin titubear que les habría preguntado sobre su vida sexual, y precisa: “no por morbo pornográfico”, sino para vincular su condición erótico-anímica con su pensamiento teórico, a lo cual añade que eso sería más realista que suponer verdadero el famoso dicho de Heidegger, según el cual la biografía de un filósofo puede reducirse a los escuetos enunciados: “nació, pensó, murió, y todo lo demás es anecdótico”.

En el caso de Simone, ni sus libros ni las entrevistas que concedió silencian esta conexión vital entre la persona encarnada, entrañada, amante, y su actividad intelectual, sino que la piensan y la explicitan más allá de lo anecdótico, en un plano de autoexamen puntuado al mismo tiempo por la lucidez crítica y la “intrépida sinceridad”<sup>3</sup> de la autora. Gracias a esta combinación de sinceridad y distancia, que varias de las escritoras de *30 años sin Simone* analizan, es posible conocer los conflictos entre lo privado y lo público, entre lo anímico y lo racional, que configuraron y nutrieron a la mujer Simone de Beauvoir y, por extensión, a su persona autoral y a su antropología filosófica.

A propósito de antropología filosófica, y ya para concluir, me gustaría enunciar dos citas de Simone que confirman la necesidad de mantener vivo su pensamiento en el panorama social actual. La primera, de *El segundo sexo*, dice: “Ningún destino biológico, psíquico, económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana”;<sup>4</sup> en la segunda, de *Final de cuentas*, se lee: “La obra —si está lograda— se define en todo caso como un universal singular que existe según el modo de lo imaginario”.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Amy Ziering y Kirby Dick, *Derrida*, 2002, Nueva York, Zeitgeist Films, 85 min.

<sup>3</sup> Véase Nora Pasternac, “Simone de Beauvoir y sus *Memorias de una joven formal*: imágenes de un recorrido”, en *30 años sin Simone*, p. 22.

<sup>4</sup> Citado en Pasternac, *ibid.*, p. 21.

<sup>5</sup> Citado en Berenice Romano, “Simone de Beauvoir como figura de ficción en su autobiografía”, en *30 años sin Simone*, p. 59.

Las glosos en orden inverso: universal singular no solamente es la obra escrita de una persona, sino cualquier persona, en la medida en que pueda singularizar su universalidad, individuarse lo más posible. Pero individuarse es un privilegio (y tal vez también un tormento, aunque eso ahora no viene al caso) que no depende tan solo de capacidades personales, sino de contextos sociopolíticos. En este orden de análisis, diré una triste obviedad: la primera cita sigue exigiendo ser reconocida; es decir, sigue siendo necesario recordar públicamente que transmite una verdad, y actuar en consecuencia.

En un contexto social tan dañado como el del México contemporáneo, en el que la pereza argumentativa sugiere, por ejemplo, que la vulnerabilidad de las mujeres es natural y que debe compensarse con políticas públicas rosas que perpetúen esa concepción falaz, en un contexto así, el pensamiento antiesencialista de Simone es un recordatorio oportunísimo de que aquella vulnerabilidad resulta de la convergencia de conductas, normas e instituciones humanas, y no de la naturaleza, un recordatorio de que esa situación construida se puede revertir, siempre y cuando se renuncie a las comodidades de la pereza y se anule el enfoque determinista de la desigualdad de género.

Dicho esto, reconozco que no me atuve a mi propio plan y que mi reseña concluye con un argumento, pero este argumento quiere ofrecer un motivo más, de los muchos que existen y ya no caben aquí, para leer *30 años sin Simone*, y a Simone misma.